

En el año sacerdotal

El papa Benedicto XVI ha querido dedicar un año a valorar a los sacerdotes y rezar por ellos, al cumplirse el 150 aniversario de la muerte de Juan Bautista María Vianney, el santo cura de Ars, que ocurrió en 1859.

Nuestro humilde boletín quiere unirse a esta celebración compartiendo un poquito de las vidas de algunos sacerdotes Hijos de la Caridad, ya que como decía nuestro fundador Juan Emilio Anizán “las ideas son muy buenas pero si no hay personas que las vivan sirven de muy poco”.



Por eso, en este número compartimos un poquito de nuestras vivencias.

La de Miguel Martín, conocido de muchos, fue uno de los primeros Hijos de la Caridad que vino a Cuba, y convivió con los cubanos de 1968 a 1990. Hoy jubilado y superando varios infartos, aunque vive en Francia, sigue teniendo su corazón en Cuba.

Bernardo Claireau en Colombia nos aporta un testimonio de cómo realiza su misión caritativa en un barrio marginal en las orillas del río Bogotá.

Toño (Antonio Santiago) desde México, nos comparte su Acción de Gracias por los 25 años de su consagración sacerdotal.

Norberto Otero, desde España, capellán de cárcel nos interpela con las palabras de Jesús: “Estuve preso y me visitaron”.

“Cuando encuentro un trabajador, hombre o niño, ¡Si supiera lo que siento por él! ¡Ni se lo imagina! Por desgracia quizá cree todo lo que se dice, que el sacerdote tiene desprecio y prejuicios hacia él. Quizá sienta odio y aversión hacia mí. Pero yo siento hacia él amor y simpatía.” Juan Emilio Anizan, Fundador